

EDITORIAL

Cien años de la Sociedad de Cirugía del Uruguay

A hundred years of Sociedad de Cirugía del Uruguay

DOI: 10.31837/cir.urug/4.1.1



El año 2020 marca el Centenario de la fundación de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, iniciada a impulso de jóvenes cirujanos encabezados por Carlos V. Stajano y Manuel Albo.

La Facultad de Medicina de Montevideo, fundada en diciembre de 1875 había iniciado sus primeras cátedras en 1876, basada en profesores extranjeros, como también lo fueron sus primeros ocho decanos.

En realidad la Cirugía académica había surgido mucho antes de 1920, con la provisión de la primera cátedra de Clínica Quirúrgica en 1880 encargada al italiano Giuseppe Pugnalin, que la ejerció hasta 1899, siendo sucedido por Alfonso Lamas. Mientras que Alfredo Navarro Benítez se graduaba en la Facultad de Medicina de París y sería más tarde él también Profesor.

Toda la actividad se centraba en el Hospital de Caridad fundado en 1788 (que a partir de 1911 se pasaría a denominar “Hospital Maciel”), con severas restricciones para la enseñanza de la Medicina.

Uruguay que había atravesado sus guerras civiles, recogía el fruto de sus enseñanzas y el sufrimiento provocado por los odios políticos, que incluso determinaron la destitución transitoria de algunos profesores luego de la Revolución de 1904.

En 1908 se inaugura el Hospital de Niños “Pereira Rossell” y allí tendrán su lugar los cirujanos pediátricos, por entonces con límites borrosos con la propia Pediatría. Más adelante en 1915 se inauguraría en el mismo predio el Hospital de la Mujer, trasladándose desde el Hospital Maciel las Clínicas Ginecológica y Obstétrica.

También en 1908 se había inaugurado el Hospital Militar, en el que desarrollarían con brillo servicios quirúrgicos de gran jerarquía, constituyéndose también en un ámbito académico destacado, a menudo encabezando sus Servicios con profesores de la Facultad de Medicina.

Aunque la Cirugía, como todas las disciplinas científicas, fue ensanchando sus horizontes y abordando cada vez mayores desafíos, predominaba un fuerte poder en los profesores que eran auténticos “patrones”, al uso de lo que ocurría en la Medicina francesa, de la que se tomaba inspiración. Esto determinaba la dificultad para realizar intercambios y discusiones que permitieran enriquecer la experiencia, porque los grupos estaban netamente separados en “feudos” que respondían a las escuelas rivales. Reflejo de la

competencia que sus jefes desarrollaban también en la actividad privada, en tiempos en que se operaba en los comedores de las viviendas de categoría o en las fondas y por las calles de Montevideo corrían raudamente en sus coches tirados por caballos Lamas y Navarro, con sus baldes llenos de sondas bañadas en antisépticos, compitiendo por llegar primero al hogar de los pacientes particulares que requerían sus urgentes servicios.

En febrero de 1912 surgía la Cirugía de Urgencia como Servicio del Hospital Maciel, bajo la conducción de Manuel B. Nieto, y cuyos primeros integrantes fueron el famoso “Cuarteto de Urgencia” integrado por Manuel Albo, Garibaldi J. Devincenzi, José Iraola y Domingo Prat. Dos de ellos fueron Profesores más tarde de Clínica Quirúrgica, y otro sería Jefe de un Servicio de Cirugía donde se impartiría una rica tradición en la cirugía práctica, que sería también parte de una enseñanza formativa.

Terminada la Primera Guerra Mundial los jóvenes profesionales buscaban su crecimiento académico en el mismo país, a través del intercambio de opiniones y la sana discusión que enriquece el conocimiento, lo que era obstaculizado por la mencionada rivalidad. Es así que fueron los jóvenes cirujanos que con visión estratégica superadora emprendieron la fundación, dándose cita en el ámbito neutral del Ospedale Italiano “Umberto Primo”, para constituir la Sociedad.

En los años siguientes se produjo la creación en 1922 de dos nuevos Hospitales: el Pasteur, por la modificación del antiguo Asilo de Mendigos de la Unión, que había funcionado desde 1860; el “Dr. Pedro Visca” para la atención pediátrica, frente a lo que había sido el Asilo de Huérfanos y Expósitos, donde también se desarrollaron actividades quirúrgicas pediátricas.

La Sociedad de Cirugía fue el centro natural de integración de las diferentes vertientes de quienes buscaban curar a través de sus manos. Allí se fueron recogiendo los aportes de los que primero compartían la cirugía abdominal, la de urgencia, la neurocirugía, la traumatología, urología, ginecología y la cirugía de niños, por entonces especialidades aún no diferenciadas de la cirugía general. Todos, o casi todos, hacían de todo.

No era la Sociedad de Cirugía la primera sociedad científica. Ya existía la Sociedad de Medicina de Montevideo, fundada en 1893, y las Sociedades Uruguayas de Pediatría fundada en 1915 y la de Otorrinolaringología fundada en 1918. La de Ginecología y Obstetricia surgiría recién en 1926.

Todas fueron adquiriendo independencia y especificidad, a medida que los conocimientos avanzaban, y el efecto centro se hacía sentir para profundizar en una actividad determinada, para asegurar mejores resultados. Seguía el País la misma evolución que había tenido la Medicina en el Viejo Mundo y en los Estados Unidos.

Pronto la excelencia de los cirujanos orientales fue reconocida por quienes marchaban a la delantera, hecho que se vio patentizado con la visita que realizaron a partir de 1920 las principales figuras del American College of Surgeons, con William Mayo y Frank Martin, acompañados por un numeroso séquito.

Estos líderes de opinión, que a partir de esos años tomaron la delantera en los avances científicos y su aporte al conocimiento, tuvieron elogiosos juicios sobre la excelencia de la cirugía practicada en este territorio, a cuyos exponentes vieron operar, y que dejaron escrito en publicaciones y testimonios que poco se recuerdan, pero que marcaron un hito.

Desde entonces se incorporarían destacados cirujanos uruguayos al American College of Surgeons, en calidad de *Fellows*, constituyendo hoy un capítulo de esa centenaria institución.

La expansión de los servicios de la Facultad de Medicina determinó el impulso a la construcción del Hospital de Clínicas, que encabezado por Manuel Quintela, fue continuado tesoneramente por Eduardo Blanco Acevedo, en un proceso que demoró veinte años en culminar.

Llegamos así al año 1950, cuando luego de 30 años de fundada la Sociedad de Cirugía, tiene lugar el primer Congreso Uruguayo de Cirugía, presidido por Héctor Ardao, discípulo de Navarro, por entonces Profesor Agregado de Anatomía Patológica y de Clínica Quirúrgica. Había sido necesario superar muchos obstáculos, y particularmente quebrar antiguas rivalidades. Pero sobre todo, impulsar un espíritu de integración nacional, constituyendo un ámbito de intercambio fraterno entre los cirujanos de Montevideo con los colegas del interior del país, lo que por entonces y hasta muchos años después se denominaría “los médicos de campaña” con un desconocimiento grande de lo que era nuestro propio territorio y sus características demográficas.

Cuando los primeros servicios clínicos pasaron a ocupar espacios en el nuevo Hospital Universitario, era la primavera de 1953, y se habían superado una multitud de obstáculos, entre los cuales las ambiciones políticas por apropiarse del hospital no eran ajenos. Se abrían nuevas perspectivas para los jóvenes cirujanos, ahora liderados por nuevos profesores que habían salido de las primeras escuelas del Hospital Maciel. Iniciaban una nueva era que tendría décadas de brillo y serían orgullo para la Medicina Nacional, emprendiendo intervenciones pioneras en el campo de la cirugía general, la neurocirugía, la cirugía cardíaca, los trasplantes.

Los Congresos Uruguayos de Cirugía han constituido el mejor ejemplo a nivel nacional, de la continuidad de estos encuentros científicos registrados sin interrupción año tras año, siendo testigos silenciosos del crecimiento de la Cirugía en sus diversas ramas. Por allí pasaron y se desarrollaron las más diversas disciplinas, y sus publicaciones fueron durante décadas el mejor registro de este movimiento expansivo. Que con el paso del tiempo adquirirían autonomía como especialidades quirúrgicas, dando origen a la fundación de nuevas sociedades científicas y a la realización de sus propios congresos nacionales, regionales e internacionales. Tal ha sido el caso de la Anestesiología, la Urología, la Traumatología y Ortopedia, la Cirugía Torácica, la Cardiovascular, la Vascular o la Plástica y Reparadora, entre otras. Todas ellas tuvieron su lugar para exponer y enriquecerse en el intercambio, hasta que el crecimiento de su masa crítica y la ampliación de sus horizontes reclamaron generar su propio espacio.

Aquellas rivalidades políticas que habían precedido la formación de la Sociedad, se vieron en parte reproducidas luego de la Dictadura de 1973-1985, manifestada bajo nuevas formas, pero igualmente nocivas y de necesaria superación para emprender el camino al futuro.

Como bien lo ha destacado el Ac. Francisco A. Crestanello, en su conferencia con motivo de los 90 años de la SCU, al llegar a sus 80 años se adquirió la sede propia, la Casa del Cirujano. También: *“En la década de 1990 se tomó clara conciencia de que la situación laboral de los cirujanos era inconveniente para el nivel, la calidad y la actualización de la cirugía que se brindaba a los pacientes y que estos intereses no eran claramente compartidos ni defendidos por las instituciones gremiales médicas existentes. Con alguna resistencia interna, la Sociedad se embarcó en la defensa de ese interés de la especialidad y de los pacientes, y participó con firmeza en un prolongado, duro y en muchos aspectos desleal conflicto con las poderosas agrupaciones de instituciones de asistencia médica colectiva, que con su influencia sobre los medios y la opinión pública hicieron aparecer la reivindicación solicitada como la defensa de un interés corporativo que provocaría la destrucción económica de las instituciones.”* Ambos hechos fortalecieron la reafirmación de identidad de la Sociedad.

En estos cien años muchos avances ha registrado la Cirugía a escala global y también en el Uruguay, de lo que la Sociedad de Cirugía ha sido importante factor de cambio: desde la cirugía heroica, atravesando todos los progresos registrados en el siglo XX, a la cirugía mínimamente invasiva en todos los territorios, y aún la cirugía robótica. También para recorrer estas etapas fue necesario superar las resistencias individuales de los grandes profesores, para entrar con paso firme a cada nuevo período, que finalmente los terminó ganando para el incesante progreso.

En esta época de recuerdos y celebraciones, debemos guardar memoria y reconocimiento para quienes con su trabajo continuo, su asistencia rigurosa a las sesiones científicas de la Sociedad de Cirugía, el sostenimiento de sus publicaciones, ahora ensanchadas con el uso de nuevas tecnologías de la comunicación e información, hicieron posible llegar a esta instancia.

En aquel encuentro democrático y civilizado radica el valor sustancial de la razón de vida de la Sociedad de Cirugía. El lugar donde sólo se reunían los cirujanos y reconocían las diferencias que emanaban de los talentos y las virtudes; eran allí todos iguales ante la exposición de sus hallazgos, así el gran profesor como el joven que recién se iniciaba en la disciplina y exponía sus hallazgos o hipótesis, la discusión de los resultados y la búsqueda de la excelencia.

Llegue por tanto un saludo afectuoso para quienes ya no están, pero que fueron sostenedores sin claudicación del progreso de nuestra Cirugía, y particularmente para quienes hoy han tomado el relevo, con la esperanza de que el porvenir será venturoso si se preservan los principios que le dieron origen.

Dr. Antonio L. Turnes